

Entrevista a Yaxys Dallan Cires Dib

Sara Sánchez y Paula Cancino

Yaxys Cires Dib, director de Estrategia del Observatorio Cubano de Derechos Humanos y coordinador de Cuba Humanista, es licenciado en Derecho y cuenta con maestrías en Derecho Mercantil, Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, así como en Acción Política. También posee un posgrado en Inteligencia por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (España) y ha cursado estudios sobre Estado de Derecho, Fuerzas Armadas y Políticas de Defensa en el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa William J. Perry. Nacido en Pinar del Río en 1979, ha participado activamente en iniciativas cívicas y religiosas en Cuba, y ha sido vicepresidente de la Organización Demócrata Cristiana de América en los periodos 2013–2016 y en el actual. Fue entrevistado por Sara Sánchez y Paula Cancino, estudiantes de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda y asistentes de investigación del Programa Cuba.

Sara Sánchez (S.S.): Bueno, la primera pregunta con la que me gustaría comenzar, estamos enterados en programa Cuba de su camino desde el centro de Formación Cívica y Religiosa en Pinar del Río, hasta su liderazgo en el OCDH. De acuerdo con el Observatorio Cubano, me gustaría preguntarle. ¿Cómo ve el panorama socioeconómico actual en Cuba? ¿Qué tendencias prevé para los próximos años y qué soluciones imagina para enfrentar una crisis que asfixia a la isla, teniendo en cuenta que el 89 % de los cubanos vive en una pobreza extrema?

Yaxys Cires (Y.C.): Es innegable que Cuba atraviesa una profunda crisis económica y social, y, como bien señalas, nunca se debe perder de vista el factor social. Esta no es una crisis coyuntural, por ejemplo, debida al precio del petróleo, al mercado mundial o a los aranceles, sino que sus causas son mucho más profundas y estructurales. Radican en un sistema implementado durante 65 años que, en primer lugar, no cree en la libertad individual, específicamente en el libre emprendimiento, ni en la propiedad privada. No reconoce que son los ciudadanos, con libertad y capacidad para emprender, quienes generan prosperidad para un país y una sociedad.

Además de estas causas estructurales, se suma una gravísima situación de endeudamiento internacional y una marcada incapacidad para pagar la deuda externa. Esto genera serios problemas de financiación, ya que al Estado cubano le resulta difícil obtener recursos externos, pues se le percibe como un "mala paga". A estos factores estructurales se añade un problema de prioridades. Por ejemplo, durante la pandemia, el estado siguió construyendo hoteles a pesar de que se preveía un decrecimiento o estancamiento de la industria turística. En contraste, ¿cuántos hospitales se construyeron durante o en los meses previos a la pandemia? Ninguno.

Por lo tanto, el problema socioeconómico cubano también se debe a las decisiones del Gobierno cubano al establecer prioridades. No se priorizan sectores como la agricultura, la inversión en ciencia y tecnología, o la inversión en temas sociales que mejorarían la calidad de vida de la población, como la salud e incluso la educación. En resumen, la perspectiva es negativa, ya que si no se abordan las causas fundamentales, principalmente las estructurales, que implicarían un proceso de liberalización de la economía y de la iniciativa privada,

será muy difícil revertir esta grave situación que, lamentablemente, mantiene al 89% de la población en la extrema pobreza.

(S.S.): Entonces, la siguiente pregunta es, estoy enterada de su fe católica y su trabajo con el Centro de Formación Cívica y Religiosa en Pinar del Río, esto fue un símbolo de resistencia frente a la represión. Con una crisis económica que deja millones sin alimentos básicos, como reportó el Observatorio de Derechos Humanos en 2024 ¿cómo pueden las comunidades religiosas inspirar a los cubanos para exigir sus derechos económicos y sociales? ¿Y qué papel deberían jugar para resistir la represión del régimen?

(Y.C.): La Iglesia en Cuba desempeña una labor fundamental, incluso en algunos momentos, en el ámbito de la formación cívica. Un claro ejemplo fue el Centro de Formación Cívica y Religiosa, cuya revista, Vitral, abrió sus puertas no solo a católicos, sino a todo intelectual cubano de buena voluntad que deseara plasmar sus opiniones en un medio muy reconocido en toda Cuba. Además, los espacios de formación cívica y religiosa a menudo contaban con la participación de más personas ajenas a la Iglesia que de sus propias comunidades.

Aquella labor educativa, sufrió fuertes ataques del régimen, de hecho, el Centro de Formación Cívica y Religiosa fue prácticamente desmantelado por presiones oficiales. Dagoberto Valdés y otras personas, manteniéndose firmes en su trabajo cívico, fundaron después el Centro de Estudios Convivencia Cuba, el cual ha colaborado con el Programa Cuba.

Una parte crucial de la labor de la Iglesia en Cuba es la asistencia en las comunidades de base, donde reside la población más vulnerable. La Iglesia siempre ha acudido a estas comunidades no con una mentalidad asistencialista, sino bajo el concepto de promoción humana. Esta promoción no se limita a ofrecer un plato de comida a quienes lo necesitan (pobres, jóvenes o chicas en situación de riesgo), sino que también les brinda asesoramiento sobre cómo desenvolverse en las precarias condiciones de Cuba. A los ancianos, por ejemplo, les orienta sobre el autocuidado y el seguimiento de su estado de salud. Es decir, la Iglesia trabaja en la comunidad con una línea constante de promoción humana.

Esta labor es sumamente difícil debido a que el régimen cubano es totalitario, lo controla todo. Tanto las comunidades católicas como las iglesias independientes enfrentan obstáculos incluso para realizar gestiones básicas de solidaridad, como la importación de productos, poder contratar personal, comprar o arrendar un inmueble, entre otras cosas. Esto es aún más complicado para las iglesias independientes, que carecen de personalidad jurídica. Por ello, cuando estos sectores solicitan personalidad jurídica, no solo buscan un derecho que les corresponde para salir del marco de la ilegalidad, sino que también lo hacen como una forma de poder ayudar de manera más efectiva y amplia al pueblo cubano. En resumen, la labor de la Iglesia en Cuba se encuentra en una lucha constante entre su misión y vocación de servicio, y las limitaciones políticas y burocráticas impuestas por el Estado.

(S.S.): Desde Programa Cuba destacamos su denuncia del uso de presos políticos como moneda de cambio en un “mecanismo macabro”, según sus palabras en el medio NTN 24 en 2025. Tras la liberación de 553 presos el 5 de mayo de 2025, pero con 760 presos aún en las cárceles y familias que luchan por sobrevivir en la crisis económica ¿cómo está actuando el OCDH para proteger a esos prisioneros y apoyar a sus seres queridos?

(Y.C.): Una preocupación fundamental del OCDH es el tema de los presos políticos. De hecho, el Observatorio fue fundado en Madrid por exprisioneros políticos, y nuestro director ejecutivo es un exprisionero político de la Primavera Negra. Por lo tanto, ¿cómo no íbamos

a pensar en los presos políticos?

Nosotros ayudamos de diversas maneras, con total discreción, a los familiares de los presos políticos. Esto incluye apoyo para su subsistencia en un país tan empobrecido y con tanta escasez de medicinas, pero también damos visibilidad a sus denuncias.

No todos los presos políticos ni sus familiares quieren denunciar, porque el régimen es vengativo y arremete contra quienes lo hacen. Es decir, se enfrentan a una doble injusticia: la de estar presos por ejercer sus derechos humanos y la de ser castigados por denunciar los atropellos en el sistema carcelario. Sin embargo, aquellos pocos que deciden denunciar, tanto ellos como sus familiares, cuentan con nosotros y otras organizaciones como un altavoz internacional.

Desde el OCDH reconocemos las gestiones del Vaticano y del fallecido Papa Francisco en favor de la liberación de los presos políticos. En ningún caso podemos culpar al Papa o al Vaticano de que los resultados no hayan sido los esperados. No podemos culparlos de que todavía malvivan en las cárceles cubanas más de 760 presos políticos en condiciones deplorables. Tampoco podemos culparlos de que el régimen utilice a los presos políticos como moneda de cambio, y que cada vez que se realizan excarcelaciones, incluso bajo condiciones legales lamentables o bajo amenaza, el régimen capitalice políticamente esas acciones. Pero no podemos atribuirle esto al Papa.

La diplomacia vaticana, que es muy antigua y sabia, comprende bien el escenario en el que se mueve y sabe que, muchas veces, es mejor lograr el "bien posible" que no hacer nada esperando resultados absolutos.

Desde el OCDH, reconocemos esa labor. Lo que queremos y esperamos es que el Papa León XIV nos ayude aún más, y que los Estados, que sí están llamados a no moverse solo dentro de los marcos prudenciales del bien posible, hagan algo más contundente. Ya no solo para liberar a los presos políticos, sino para que se acabe la represión en Cuba.

(S.S.): Dando paso a la siguiente pregunta y cambiando un poco el enfoque, me gustaría saber ¿cómo la crisis económica y sanitaria en Cuba ha provocado protestas espontáneas como las madres en La Habana, exigiendo alimentos y atención médica frente al colapso del Hospital Materno Ramón González Coro? Desde su experiencia en el OCDH ¿cómo vive una mujer la maternidad en medio de esta emergencia humanitaria y de qué manera pueden estas voces transformarse en un movimiento cívico que exige respuestas concretas al hambre y a la miseria?

(Y.C.): El problema socioeconómico en Cuba es muy grave y afecta el ejercicio de todos los derechos sociales. Diversas instituciones, centros y grupos, como Food Monitor Program (relacionado con la Universidad) y otros observatorios, incluido el nuestro, han documentado esta situación. Esto no es una cuestión de opinión o interpretación, aunque también las haya, sino que está respaldado por la recopilación de datos a través de diferentes vías y metodologías. Quería dejar esto claro desde el principio.

Hay que tener en cuenta que Cuba envejece a una velocidad tremenda y cuya población ha disminuido significativamente en los últimos años, más del 18 %, principalmente debido al éxodo. Además, es una sociedad azotada por la violencia, incluso por el aumento del consumo de drogas, la corrupción, el abuso de poder y los feminicidios. Entre estos problemas están la separación familiar por la emigración y un alto índice de divorcios.

Muchos hogares cubanos están, de alguna manera, desestructurados, y las madres y abuelas han tenido que asumir un papel preponderante en el cuidado y supervivencia de todos los integrantes de la familia. Estamos hablando de un país donde las abuelas y las madres han tenido que vivir durante décadas en función de la subsistencia familiar, a veces incluso en detrimento de su propia salud y alimentación, lo cual es extremadamente duro.

(S.S.): Su decisión de no unirse a los Comités de Defensa de la Revolución, ni votar en elecciones antidemocráticas mostró su compromiso con la dignidad en una Cuba donde la mayoría rechaza la gestión económica del Gobierno, como señaló el OCDH en 2024. La pregunta es, ¿qué pasos está dando desde el OCDH para animar a los cubanos a resistir la crisis económica y la represión? y ¿qué barreras encuentra dentro de todo este entorno?

(Y.C.): Discrepar del Gobierno en Cuba, criticar la situación o incluso no participar en las estructuras sociales comunistas, tiene sus consecuencias. Cuando yo tenía 22 años y era profesor auxiliar en la Universidad de Pinar del Río, fui expulsado precisamente por no pertenecer a los Comités de Defensa de la Revolución, que son los organismos represivos del régimen cubano a nivel de barrio. También fui expulsado por no votar en las elecciones, ya que son una farsa y todos los candidatos pertenecen al Partido Comunista. Por lo tanto, no tenía por qué validar esa farsa. Esto me valió una expulsión de mi trabajo, siendo muy joven.

En la universidad me hicieron un acto de repudio, reunión en el centro de trabajo o de estudios y alguien acusa a esa persona de ser contrarrevolucionaria, de ser de la CIA, y para mi satisfacción, mis estudiantes me defendieron. La denuncia es muy importante. Por eso, con más de 15 años de existencia, el Observatorio viene denunciando la grave situación de los derechos humanos en Cuba. También lo hacen los demás miembros de la Red de Observatorios Independientes de Cuba. Sin embargo, tan importante como la denuncia es la propuesta.

Nosotros quisiéramos (a veces es difícil, porque los problemas son tan acuciantes y numerosos) que cada problema tuviera una respuesta de solución. Esto sin perder de vista que hay soluciones muy concretas y del contexto del día a día, y otras que son, diría yo, más complejas y contundentes; estas últimas apuntan más a la imperiosa necesidad de que Cuba viva una transición democrática, una transición hacia un régimen de derechos humanos y de democracia en paz.

Creo que esa perspectiva debe estar presente. El otro criterio que hemos enfocado tanto desde el Observatorio como en Cuba Humanista es que, además de la denuncia y la propuesta, las propuestas deben ser integrales. Es decir, no podemos visualizar el futuro de Cuba, a mediano o largo plazo, sin dar respuesta a todas las crisis que tiene el país.

No podemos concentrarnos solo en los aspectos políticos, porque puede haber democracia, pero con grandes niveles de desigualdad social. Para que la transición que queremos para Cuba sea estable, necesitamos que responda también a la crisis económica y social en que ha metido el régimen comunista al país. Desde luego, ¿cómo se va a sostener un sistema democrático si no hay una economía que genere prosperidad? Pero también debe responder a la crisis de los derechos sociales, ¿por qué?, porque no queremos un país con la mayoría en pobreza extrema como la actual. No queremos un país donde aquellos que, por falta de oportunidades, por mala suerte o desgracia de la vida, se las vean muy mal y no haya una mano solidaria desde el conjunto de la sociedad para ayudarles. En resumen, creo que son fundamentales: la denuncia, la propuesta y que la propuesta sea integral.

(S.S.): Estuve leyendo una noticia, una noticia de una madre que se llama Leticia Cue Nápoles, quien denuncia justamente al OCDH que su hija Ienelis Delgado Cue, conocida como Mambisa Agramontina lleva más de 10 días en huelga de hambre en prisión sin atención médica ni visitas. ¿Qué está haciendo el OCDH para salvar la vida de Ienelis y los 760 presos políticos cuyos casos reflejan el peso de la crisis económica sobre sus familias?

(Y.C.): En primer lugar, denunciamos la situación de los presos políticos porque corren el riesgo de volverse invisibles en un mundo tan complejo, lleno de conflictos internacionales y tensiones geopolíticas. Nuestra denuncia busca, ante todo, darles visibilidad.

Ofrecemos ayuda y asistencia en lo que podemos. Nos preocupa enormemente el caso de Ienelis, ya que es colaboradora nuestra. ¿Qué es lo que ha hecho ella para ser detenida arbitrariamente por segunda vez? Simplemente se ha preocupado por la situación de los familiares de los presos. Ienelis no asaltó ninguna institución estatal, ni participó en actos violentos. Lo que hizo fue ejercer la solidaridad humana y la libertad de expresión. Por eso, denunciamos esta violación y detención arbitraria en todos los niveles y en todas las instancias.

Hablando ya de los presos políticos en general, y en línea con lo que mencioné anteriormente, nos movemos a través de la denuncia y la exigencia de la liberación inmediata de todos ellos. Sin embargo, también creemos en las gestiones y los buenos oficios de ciertos actores internacionales para ir rescatando, a veces poco a poco, a estas personas de las garras de un sistema carcelario doblemente inhumano: inhumano por la injusticia de la detención y por las precarias condiciones de vida.

(S.S.): La siguiente pregunta es: su experiencia como abogado ha desafiado la propaganda del régimen, como el evento en Madrid ocurrido justamente en esta ciudad, donde se bloqueó a disidentes para limpiar la imagen del Gobierno. Con un éxodo masivo que ha reducido la población cubana en un 18 %, ¿cómo puede el OCDH unir fuerzas con la diáspora cubana para exponer la crisis económica y social en este escenario global?

(Y.C.) Los mejores comunicadores de la grave situación que vive Cuba son, sin duda, quienes forman parte del exilio. Como integrantes de esta comunidad, llevamos a las instituciones internacionales todas las denuncias pertinentes: sobre los presos políticos, la represión, las violaciones de las libertades religiosas, el empobrecimiento y la transgresión de los derechos sociales en Cuba.

Es crucial diferenciar cómo se comunica, transmite y dialoga con los interlocutores internacionales, dependiendo de si se trata de una institución de Derechos Humanos, una persona individual o un movimiento político. En nuestro caso, al asistir a las reuniones, aunque damos nuestras opiniones, buscamos fundamentar nuestras denuncias y posturas en datos concretos: datos sobre la represión, sobre las condiciones de vida de los presos políticos y sobre la situación social del país. Por ello hemos realizado siete investigaciones sobre los derechos sociales en Cuba, dos sobre las libertades religiosas, una junto a *El Toque* sobre la brutalidad policial, y llevamos más de 10 años documentado de manera ininterrumpida las acciones represivas cometidas contra activistas y ciudadanos en general por el ejercicio de derechos civiles y políticos.

Durante muchos años, en esta labor de denuncia internacional, nos hemos encontrado con personas importantes (diplomáticos, funcionarios) que afirman: “Está bien, se violan los derechos políticos, pero se garantizan las llamadas conquistas de la revolución (que son los derechos sociales)”. Sin embargo, nosotros sabemos que en Cuba no se garantiza ni lo uno

ni lo otro. Esto lo demostramos con datos, denuncias, fotos y videos, asumiendo esta labor con la seriedad que merece.

A principios de la Revolución, tanto desde Cuba como desde el exterior, se nos impuso la idea de que debíamos sacrificar nuestras libertades civiles y políticas para que “Papá Estado socialista” nos garantizara seguridad, escuela, educación y comida. Sesenta y cinco años después, no tenemos, repito, ni lo uno ni lo otro. Hoy, la mayoría de la población sobrevive con lo poco que le permite la ayuda del exilio, de aquellos a quien el régimen cubano llamaba “escoria”. Por tanto, y para concluir, el exilio es el mejor denunciante de la injusticia que se vive en Cuba y, a su vez, la mayor expresión de solidaridad que ha experimentado el pueblo cubano.

(S.S.): La siguiente pregunta es: como exvicepresidente de la Organización Demócrata Cristiana de América Latina entre 2013 y 2016, usted forjó una alianza regional con Cuba, atrapada en una crisis económica que incluye apagones y un desplome del PIB, como reportó *El País* en 2024. ¿Qué experiencias latinoamericanas podrían guiar a Cuba para movilizar el apoyo internacional que alivie el sufrimiento social y cómo esto se puede aplicar justamente a la isla?

(Y.C.): Durante décadas, la labor del régimen cubano en América Latina ha sido muy fuerte en el ámbito propagandístico. De hecho, existen numerosas universidades, centros de pensamiento, círculos políticos y sectores culturales que creyeron, y algunos aún creen (aunque cada vez menos), en el proyecto revolucionario cubano. Incluso, algunos saben que no funciona, pero continúan promoviéndolo e incluso proponiéndolo para sus propios países, lo cual es un error.

Aun así, América Latina es de suma importancia para nosotros. Acabo de ser elegido vicepresidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). En la ODCA, he encontrado espacio para dar visibilidad a las injusticias que se cometen en Cuba y para intercambiar ideas con otros miembros sobre cómo abordar el problema cubano en un contexto latinoamericano, marcado por la penetración propagandística, cultural y de inteligencia del régimen cubano a lo largo de décadas.

Considero que el exilio cubano debe poner un énfasis considerable en América Latina. Tendemos a mirar mucho hacia Estados Unidos y Europa, pero necesitamos dirigir nuestra atención más hacia nuestra propia región.

Cuba forma parte de América Latina. Si bien el régimen ha contado con mucho apoyo en la región durante años, esto no debe ser motivo para que los cubanos señalemos a una región que, en realidad, podría ser nuestra aliada. No es una tarea fácil: hay gobiernos populistas, autoritarios e incluso dictatoriales y asesinos, como los de Venezuela y Nicaragua. Sin embargo, también existen oportunidades para trabajar con otros gobiernos y, muy importante, con la sociedad civil de esos países. Por lo tanto, los espacios de América Latina, como el ámbito político de la ODCA, son fundamentales para nosotros.

(S.S.): Y para finalizar esta entrevista, como última pregunta: usted ha condenado la farsa de propaganda de una élite que ignora su responsabilidad en la crisis económica y social que hunde a Cuba. ¿Cuál es el mensaje más urgente que el OCDH y Cuba Humanista quieren decir al mundo sobre el dolor de las mujeres, personas LGBTIQ+ y grupos marginados? ¿Qué acciones concretas están tomando para darles voz y construir un futuro donde la dignidad no sea un sueño?

(Y.C.): El problema de Cuba es de toda la población cubana. Se trata de una crisis generalizada que afecta a todos los sectores, con una incidencia aún mayor en aquellos que no pueden o tienen dificultades para valerse por sí mismos: los enfermos crónicos y los ancianos.

Denunciamos de manera vehemente lo que está sucediendo y tenemos claro que no saldremos de esta grave situación sin un cambio político, económico y social. El sistema cubano actual carece de la capacidad, voluntad y posibilidad de reforma. Lo que Cuba necesita es una transición democrática hacia un sistema de economía social de mercado. En resumen, la crisis que enfrenta Cuba es generalizada y golpea con especial fuerza a los ancianos y enfermos crónicos. La única respuesta clara y efectiva es un cambio de sistema.

(S.S.): Listo entonces, bueno, hasta aquí llegó la entrevista. Le quiero agradecer muchísimo por su tiempo, por todo su conocimiento.